

Pedro López y Javier Gimeno

Coordinadores del libro *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*



Pedro López López (derecha de la fotografía) es director de la Escuela de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense. Doctor en Psicología y licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, es miembro activo de diversas organizaciones cívicas: equipo de educación en derechos humanos de la sección española de Amnistía Internacional, Attac-Madrid, Bibliotecarios por la Paz, vicepresidente de la Asociación Pro Derechos Humanos de España entre 2002 y 2004, etcétera. Autor del libro *Introducción a la bibliometría*, ha publicado numerosos artículos y capítulos de libro sobre temas documentales.

Javier Gimeno Perelló (izquierda de la fotografía) es director de calidad de la Biblioteca de la Universidad Complutense, donde previamente había dirigido la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Geológicas, y presidente de Bibliotecarios por la Paz. Licenciado en Filología Hispánica y máster en Documentación Científica y en Filosofía de la Ciencia ha trabajado en proyectos de información y documentación en Nicaragua, Brasil y Chile.

El libro *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal* (Gijón: Trea, 2005) se estructura en ocho capítulos: *Derecho a la información y democracia en el marco de la globalización neoliberal* / Pedro López y María Jesús Morillo; *Información en un mundo desigual* / Javier Gimeno; *Censura y manipulación de la información en las sociedades modernas* / José Antonio Magán; *Las otras voces de la red: comunicación política y contrainformación global* / Igor Sádaba y Gustavo Roig; *El compromiso de las bibliotecas con el aprendizaje permanente* / José Antonio Gómez y Judith Licea; *¿Lectura pública gratuita o derecho privado de explotación?* / Alicia Girón y Ramón Salaberria; *Revolución infotecnológica: el conocimiento transformado* / Javier Gimeno; y *Ciberseguridad: un compromiso de los Estados a partir de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información* / Rosa Abad.

Una pregunta obvia, ¿por qué este libro?

Pedro López: Nos parecía que había un vacío en las ediciones relacionadas con la biblioteconomía y la documentación, que suelen estar orientadas muy técnicamente, desde un punto de vista aséptico, y que era conveniente un libro más de tipo ensayo, de reflexión crítica de la función social de la profesión o profesiones relacionadas con la información, seamos periodistas o bibliotecarios o archiveros. En resumen, proponer una reflexión crítica sobre el mundo de la información y su gestión.

Javier Gimeno: No solamente en nuestra profesión, sino que podemos generalizar a otras muchas, hay una falta de reflexión crítica en relación con el mundo que vivimos. Esto puede parecer una obviedad, pero sí se echa en falta una toma de postura en torno a lo que significa la información en esta sociedad. Creo que en nuestra profesión hay una fuerte tendencia al tecnicismo, a la tecnocracia, a centrarnos excesivamente en los aspectos puramente técnicos, tal como se ve, por ejemplo, en los debates que hay en Iwetel y otros foros.

P.L.: Estamos en un abanico de profesiones (archiveros, bibliotecarios y documentalistas) donde la fascinación que ejercen las nuevas tecnologías hace que lo más puntero parezca lo relacionado con el sector de la documentación, sea el mundo de las bases de datos, las nuevas herramientas... En este sentido quien se lleva el gato al agua es siempre este sector puntero relacionado con innovaciones tecnológicas, arrinconando la reflexión sobre la función social de la biblioteca y de los archivos, que tienen que ver con el ejercicio democrático. Estamos viendo ahora, con la recuperación de la memoria histórica, la cantidad de problemas que están dando las administraciones, véase por ejemplo los archivos militares, para proporcionar documentos. Este aspecto político de la información y de la profesión queda más arrinconado.

Una tormenta se cierne sobre los bienes públicos, caso de las bibliotecas, desde el ámbito de la Propiedad Intelectual. Una pregunta leninista: ¿qué hacer?

J.G.: Hay muchísimo que hacer. La mayoría de nosotros estamos demasiado imbuidos en nuestro trabajo, en nuestra parcela profesional, y nos falta una contextualización de lo que ocurre. Hay que ejercitar tanto la teoría, entendida como reflexión, como la acción contra medidas que se están llevando a cabo de privatización y mercantilización de servicios públicos. Un ejemplo lo estamos viendo con la directiva europea que quiere imponer un canon por el préstamo de libros en bibliotecas. Como ciudadanos y como profesionales tenemos mucho que hacer.

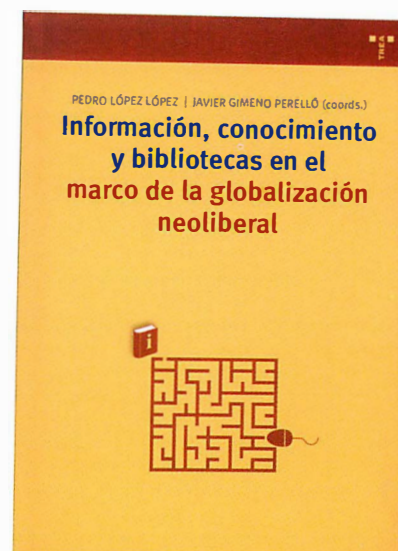
P.L.: Efectivamente, hay síntomas de malestar en nuestra sociedad, y de resistencia a una lógica mercantilista que se impone en todos los contextos. En nuestro libro lo que pretendemos es propiciar el debate, presentar esta contraposición entre la lógica del mercado y la lógica de los derechos ciudadanos. Estamos en una serie de profesiones que deben defender una serie de derechos, de acceso a la información y a la cultura, entre otros, que cada vez están más amenazados por el avance de la lógica mercantilista.

“En nuestra profesión hay una fuerte tendencia al tecnicismo, a la tecnocracia, a centrarnos excesivamente en los aspectos puramente técnicos”

El libro pretende sensibilizar, a los profesionales y a los que se están formando, sobre estos aspectos, pues la propaganda que se vehicula constantemente es la de mercantilizar todo, valorar todo económicamente (desde un punto de vista muy miope, de rentabilidad a corto plazo). Debemos ser conscientes de que pertenecemos a unas profesiones que tienen importancia para valorar la democracia y para el desarrollo de la ciudadanía.

Una pregunta homenaje: ¿a quién se dedica el libro?

P.L.: Está dedicado a Rosa Abad, una de las autoras que ha participado en el libro y que falleció antes de que el libro saliera a



la calle. La conocí cuando yo formaba parte de la junta directiva de la Asociación Pro Derechos Humanos de España y ella estaba en un grupo de trabajo, la Comisión de Libertades Informáticas. Era profesora titular de derecho constitucional de la Universidad Complutense. Era una activista, luchadora, vigilante de derechos y libertades ciudadanas relacionadas con el entorno digital.

Una pregunta canónica: ¿qué valoración realizáis de la movilización que muchos bibliotecarios llevan contra una interpretación de la directiva europea sobre el préstamo que considera que es excesivo que las bibliotecas españolas de carácter públicos queden exentas del pago?

J.G.: Un aspecto positivo indudable ha sido la toma de conciencia de muchos colegas ante el problema. Porque no es sólo el hecho de la imposición de un canon por préstamo bibliotecario, sino todo lo que conlleva de mercantilización progresiva de todo lo que es público, de someter todos los aspectos a la ley de la oferta y de la demanda. Ha supuesto que muchos bibliotecarios se hayan unido y dado cuenta de lo que esto supone, independientemente de que las directrices que vienen de la Unión Europea sean muy impermeables y difíciles de esquivar. Otros aspectos muy positivos son que después de año y medio la movilización persista y que haya conseguido abrirse a otros sectores, como lo demuestra el apoyo conseguido entre los propios autores y algunos editores, además de otros colectivos como los profesores universitarios o las numerosas mociones contra tal medida que se han presentado en ayuntamientos.

“El aspecto político de la información y de la profesión queda más arrinconado”

P.L.: Nosotros, en la junta de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense, aprobamos en su momento una resolución apoyando esta lucha contra el préstamo de pago. Un sector de

estudiantes sí está sensibilizado al respecto. Y no hemos sido los únicos. Sé que otras juntas de otras facultades han hecho lo mismo.

J.G.: La política europea está dentro de las políticas neoliberales que afectan a todos los ámbitos de la vida. La directiva del canon se enmarca en este contexto. Para mí, todo lo que tenga que ver con el conocimiento, con el mundo de las ideas, es patrimonio de todos, lo mismo que el medio natural.

“En nuestro libro lo que pretendemos es propiciar el debate, presentar esta contraposición entre la lógica del mercado y la lógica de los derechos ciudadanos”

P.L.: Quizás no sea muy correcto lo que voy a decir, pero el asunto del canon no lo veo tan peligroso como otras medidas que tenemos encima de la mesa, en concreto las disposiciones que va adoptando la Organización Mundial de Comercio. Existe una serie de medidas en marcha, como el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios o el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio. En el primero se determina que una empresa privada que pueda ofrecer servicios de información cercanos a aquellos ofrecidos por las bibliotecas y los archivos públicos puede demandar del gobierno del país el mismo trato que aquellos, es decir, la misma financiación pública. Este trato se exigiría siempre que en los servicios públicos haya una “base comercial”, como sería cobrar el canon por el préstamo. Esto obligaría a los gobiernos a dejar de financiar los sistemas de bibliotecas y archivos públicos y, de este modo, el acceso a la información, a la lectura, al conocimiento y a la cultura, que son funciones básicas suyas, pasará al dominio del mercado y sólo será posible previo pago. Y no olvidemos que una característica fundamental de la OMC es su tenacidad. Si un acuerdo no se adopta en un momento dado, se persiste y se espera un momento mejor.

J.G.: Es un debilitamiento progresivo del Estado, de lo público.

"El asunto del canon no lo veo tan peligroso como otras medidas que tenemos encima de la mesa, en concreto las disposiciones que va adoptando la Organización Mundial de Comercio"


P.L.: Los textos de la OMC, al igual que ha ocurrido con la Constitución Europea, son de una complejidad y sobre todo de una opacidad tal que provocan que la ciudadanía no comprenda bien la lógica que subyace. En este sentido, el libro que acabamos de publicar es una aproximación a diversos temas muchas veces no lo suficientemente conocidos: ciberseguridad, censura y manipulación de la información, contrainformación, propiedad intelectual...

Una pregunta con eco: la profesión bibliotecaria en España, ¿apocalíptica o integrada?

J.G.: Es un mundo muy heterogéneo. La mayoría de las personas que conforman la profesión tienen un cierto sentido crítico. Lo hemos comprobado en las posiciones adoptadas ante el canon por préstamo bibliotecario y también en las movilizaciones contra la guerra de Irak. Ahí se vio que un sector importante no

veía como algo contradictorio tener una profesión de bibliotecario y estar en contra de decisiones políticas. Había otro sector que decía que no se podían mezclar las cosas, nos criticaban a los que manifestábamos públicamente nuestra disconformidad de falta de profesionalidad, etcétera. En fin, hay de todo, hay apocalípticos y hay integrados.

P.L.: La derecha siempre ha acusado a la izquierda de politizar todo, cuando la propia derecha politiza, eso sí, sin reconocerlo. En el debate sobre la memoria histórica los historiadores defensores del régimen franquista acusan al otro sector de politizar y de no ser objetivos. Cuando ellos mismos son, al menos, tan subjetivos como los otros. Y en nuestra profesión pasa un poco lo mismo. Todos los que somos de izquierdas hemos recibido este tipo de acusaciones. En este sentido, la derecha ejerce una censura feroz.

J.G.: Lo vemos con el caso del Archivo de Salamanca. La derecha acusa a la izquierda de romper España, utilizando el Archivo como arma arrojadiza. Este es un caso claro de cómo la derecha politiza en función de sus propios intereses. Además, haciendo caso omiso de las más básicas normas archivísticas y olvidando que ese Archivo se formó robando a punta de pistola a sus legítimos propietarios o al menos a los generadores de esa documentación. 

Ramón Salaberria
